

Bautismo en la alegría

Nos es muy fácil dar un pésame, acompañar a alguien en su dolor. Pero tenemos dificultades para congratularnos con la alegría que se expande en el corazón del hermano/a. Esto habla de nuestros complejos o sentimientos bien disimulados de nuestro culto a la tristeza. La Pascua es el bautismo de nuestra alegría, en la alegría, para la alegría.

En la Pascua quedamos tatuados/as en alegría. Es nuestro sello, la marca que identifica la vida cristiana. Si no somos alegres, no somos cristianos/as. Estamos matriculados/as en esta escuela y no hay más que una lección, la alegría. Pero no es claro ante los ojos del mundo que cristianos y cristianas seamos más felices que el resto de humanidad.

Hemos convertido nuestra fe en un espectáculo. No se trata de celebrar la Pascua como meros espectadores/as. Se trata de vivirla, pero no vivirla en soledad compartida y multiplica, sino con el Protagonista de esta historia nueva que se inaugura en el acontecimiento pascual: Morir para resucitar con Él.

Para congraciarnos con la gran noticia de la Pascua, tenemos que celebrar nuestro bautismo en la alegría. Bautizarse en nacer de nuevo. Pero para nacer hay que morir primero. Es decir, celebrar nuestros propios funerales, enterrando así el bagaje de nuestras costumbres rancias, nuestras pesadumbres y vivir el estilo del resucitado.

Cochabamba 24.04.11

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com